LA EUCARISTIA
¿Para qué oír Misa y comulgar todos los días?

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA EUCARISTIA
¿Para qué oír Misa y comulgar todos los días?

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

ISBN: 978-84-7770-119-4
Depósito legal: M. 15.578-2010
Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)
Impreso en España / Printed in Spain

PRESENTACION

Aunque he escrito ya varios libros sobre la Eucaristía, cuyos títulos son estos:

— VISITAS AL SANTISIMO para cada día del mes,

— HABLEMOS CON DIOS (Nuevas Visitas...),

— DIOS VIVE ENTRE NOSOTROS (Meditaciones eucarísticas),

— LA SANTA MISA (explicación),

— SIGUIENDO LA SANTA MISA (especial para niños),

me ha parecido oportuno escribir éste para exponer con la claridad posible los tres motivos por los cuales Jesucristo instituyó la Eucaristía, y poner de manifiesto el gran valor de la Santa Misa para que reconociendo que ella es 1) el Calvario *que se renueva todos los días, 2)* alimento *que da vida a nuestras almas, y 3)* presencia real *de Jesucristo entre nosotros, todos comprendan que la Misa es el acto de culto más digno de Dios, y se den cuenta de su gran valor para que se animen a asistir a ella con devoción y tomen parte en "el banquete del sacrificio", y así no se vean privados de las promesas del Pan de Vida (Jn. 6).*

¿Quieres, pues, saber bien qué es la Misa y el valor de una comunión bien hecha?

A este fin te recomiendo que leas este libro y procures que otros también lo conozcan para hacer apostolado, y, apropiadas sus enseñanzas, puedas continuar viviendo como católico práctico.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 enero 1988.

PRINCIPIOS BASICOS

¿Qué podemos decir de la Eucaristía?

He aquí en resumen cuanto podemos decir esencialmente de ella:

1. *La Eucaristía* es un sacramento que contiene realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies o apariencias de pan y vino.

2. *El Concilio de Trento,* en nombre de la Iglesia universal, en su 13 sesión comenzó diciendo: "En primer lugar, el santo Concilio enseña y profesa abierta y simplemente que el augusto sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está contenido verdadera, real y substancialmente en las cosas de estas especies sensibles".

Según esta grandiosa declaración, Jesucristo está realmente presente en el Santísimo Sacramento.

3. *Jesús prometió e instituyó* la Eucaristía con palabras bien claras:

Las palabras de la promesa, son: *"Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo y que da vida al mundo; quien comiere de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que Yo daré es mi carne, El que come mi carne y*

bebe mi sangre tendrá vida eterna y Yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida" (Jn. 6, 51-57).

4. *Palabras de la institución.* Jesucristo instituyó la Eucaristía el Jueves Santo, víspera de su muerte con estas palabras: Jesús, después de celebrar la Pascua, comiendo con sus discípulos el cordero pascual, *tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed, ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros; haced esto en memoria mía". Luego tomó el cáliz (donde estaba el vino), lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomad y bebed, porque ESTA ES MI SANGRE, la sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por vosotros... Haced esto en memoria mía"* (Mt. 26, 26-28; Lc. 22, 19).

5. Por estas palabras: ESTO ES MI CUERPO, ESTA ES MI SANGRE, Jesucristo, cambió el pan en su cuerpo, y el vino en su sangre. Y por las palabras: HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA, dio a sus apóstoles y a todos sus sacedotes el poder de cambiar, como El, el pan en su cuerpo, y el vino en su sangre.

6. El cambio del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo, lo hacen ahora los sacerdotes en el momento de la consagración, cuando pronuncian las palabras mismas de Jesucristo: *"Esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre"*.

7. *La Eucaristía* es, pues, la Hostia consagrada que se expone por el sacerdote en el Sagrario, la que se eleva en la Santa Misa para ser adorada de los fieles... "Ten por cierto que ese pan visible no es pan, aunque tal sepa a nuestro paladar, sino el Cuerpo de Cristo... Una vez que El ha dicho del pan, ESTO ES MI CUERPO ¿quién osará ponerlo en duda?... (S. Cirilo de Jerusalén).

I- PRESENCIA REAL DE JESUCRISTO EN LA EUCARISTIA

8. Jesucristo instituyó la Eucaristía para estos tres fines:

1) Para *ofrecerse* por nosotros en el santo Sacrificio de la Misa.

2) Para *darse como alimento* espiritual en la Sagrada Comunión.

3) Para *estar siempre presente* entre nosotros.

Nos vamos a fijar primeramente en su presencia real explanando un poco algunos de los textos anteriores.

9. Nosotros sabemos que Jesucristo está presente en el altar:

1.° Por las palabras con que lo *prometió* (Jn. 6, 52-56).
2.° Por las palabras con que lo *instituyó* (Mt. 26, 26-28; Lc. 22, 19).
3.° Por la doctrina de los apóstoles (1 Cor. 11, 27; 10, 16).
4.° Porque así nos lo enseña la Iglesia y por los testimonios de todos los siglos.

10. **La promesa eucarística.** Un día Jesús, al ver a una gran multitud de gentes que le seguían, hizo un gran milagro dándoles de comer a más de cinco mil personas sin contar mujeres y niños, con la multiplicación de cinco panes y dos peces.

Las multitudes, después de este milagro, le siguieron hasta la sinagoga de Cafarnaún, y allí vuelto a ellos, les dijo: *"Me buscáis no por los milagros que habéis visto, sino porque comisteis de los panes hasta quedar hartos... trabajad por conseguir, no un manjar que acaba o perece, sino uno que dura hasta la vida eterna, tal es el manjar que os dará el Hijo del hombre..."*. Y al fin, en medio de su discurso les dijo: *"Yo soy el pan de vida bajado del cielo y que da vida al mundo... Y el pan que Yo daré es mi misma carne..."*.

Los oyentes interpretaron las palabras de Jesús al pie de la letra —así como las interpreta aún hoy día la Iglesia—, y de ahí se originó una gran discusión: *"¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"* (Jn. 6, 53).

Jesús no les hizo corrección alguna, y les repitió: *"En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros"*. Y como remate, añadió: *"Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida"*.

Las palabras de esta promesa son tan claras que los judíos y los apóstoles que las escucharon lo entendieron: entendieron la realidad, pero no la manera de darnos su carne, o sea, de un *modo sacramental.* Ahora bajo las especies de pan se nos da al mismo Jesucristo, aquel cuerpo que padecería en el árbol de la cruz para redención del mundo.

Esta promesa la cumplió Jesús víspera de su muerte al instituir la Eucaristía.

11. **Institución de la Eucaristía.** Jesucristo, la víspera de su Pasión *"tomó el pan en sus manos, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros. Luego tomó el cáliz (con vino), lo bendijo, y se lo dio diciendo: Bebed todos de él, porque ESTE ES EL CALIZ*

DE MI SANGRE... que será derramada por vosotros. HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA".

Notemos que Jesús dijo: *ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros"*, y como no fue entregado otro cuerpo por nosotros en la cruz, ni derramada otra sangre que la de Jesús, síguese necesariamente que Cristo verdadero Dios y verdadero hombre se contiene en la Eucaristía.

Y como el poder de consagrar, o sea, de convertir el pan en el cuerpo de Cristo, y el vino en su sangre, fue concedido por El a sus apóstoles y por ellos transmitido a sus sucesores en virtud de las palabras: HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA, síguese también que cuando ellos dicen: ESTO ES MI CUERPO, Cristo queda presente bajo las especies del pan...

12. **Doctrina de San Pablo.** El apóstol dice: *"Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor... Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz; pues el que come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación"* (1 Cor. 11, 27-29).

Ante estas palabras tan graves y estos mandamientos tan solemnes con amenazas tan terribles, cabe preguntar: ¿Qué discernimiento habría que hacer del cuerpo y de la sangre de Cristo, si El no estuviera allí presente en la Hostia consagrada? ¿Cómo podría decir el apóstol que el que comulga indignamente come su propia condenación, si el pan continuara siendo pan? Es una prueba evidente de que Jesucristo está realmente en el Santísimo Sacramento del altar.

13. **Doctrina de la Iglesia.** La Iglesia en sus Concilios y especialmente en el de Trento, dice: "Nosotros creemos en nombre de la Iglesia, que en este Santísimo Sacramento está presente el mismo Dios hecho hombre, a quien el Padre eterno al introducirlo en el

mundo dijo: *Adórenle todos los ángeles de Dios* (Heb. 1, 6), a quien los Magos postrándose le adoraron, y a quien también, según la Biblia nos lo atestigua, le adoraron los apóstoles de Galilea''.

Podría citar testimonios de todos los siglos, pero me limitaré a recordar el de los siguientes doctores del siglo IV:

— *San Ambrosio:* Aunque se vea la figura y la forma del pan y del vino, después de la consagración, no hay otra cosa que la carne y la sangre de Jesucristo''.

— *San Agustín:* ''Con toda fe y sinceridad profesamos que antes de la consagración no hay más que el pan y el vino formados por la naturaleza; pero después de la consagración, no hay más que la carne y la sangre de Cristo, allí presentes por virtud de las santas palabras''.

— *San Cirilo de Jerusalén,* dice en una de sus catequesis: ''En la ciudad de Caná Jesús cambió el agua en vino, ¿y dejaríamos de creer que cambió el vino en su sangre? Creemos, pues, con toda certeza, que recibimos su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino... No por el gusto habéis de juzgar de estas cosas, sino por la fe, que os dice con toda certeza que habéis sido dignos de participar del cuerpo y sangre de Jesucristo... Regocíjese vuestra alma en el Señor, sabiendo, sabiendo como cosa ciertísima, que lo que parece pan a vuestros ojos, no es pan, aunque el gusto lo juzgue tal, sino el cuerpo de Jesucristo, y que lo que parece vino a vuestros ojos, no es vino, aunque el gusto lo tome por vino, sino realmente la sangre de Jesucristo''.

— *San Juan Crisóstomo:* ''Nuestros sentidos pueden engañarnos, el Verbo nunca. Y porque el Verbo nos dijo: *"Esto es mi cuerpo",* aferrándonos a esta palabra, creamos y sepamos ver con los ojos del espíritu''.

No hay duda, la doctrina del cristianismo es una

verdad completamente cierta, y que ofrece garantías absolutas, pues no es un solo autor inspirado quien la refiere, sino cinco: San Juan describe la escena de la promesa; San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Pablo consignan la de la institución.

Las palabras de Cristo obran lo que significan, al igual que un día dijo: *"Hágase la luz, y la luz fue hecha"*, y otro día, a Lázaro que llevaba ya cuatro días muerto en sepulcro: *"Lázaro, sal fuera"*, y volvió a la vida, así sucede con las de la Eucaristía... al pronunciarlas, allí está presente Cristo.

14. Si preguntamos ahora, *¿qué es el Santísimo Sacramento?* Tenemos que decir: "Es Cristo que sigue viviendo entre nosotros". El vivió treinta y tres años bajo figura visible en la tierra. Después —una vez terminada su carrera mortal— volvió gloriosamente al Padre celestial; mas, movido por el grande amor que nos tenía, no quiso separarse de nosotros para siempre, e ideó la manera de permanecer a nuestro lado. *"No os dejaré huérfanos"* (Jn. 14, 18), dijo a sus discípulos en la última Cena, y en el momento de la despedida: *"Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos"* (Mt. 28, 20).

Y cumple su promesa en sentido literal mediante la Santísima Eucaristía, mediante el Sacramento del altar. Doquiera que haya en el mundo un Sagrario conteniendo una Hostia consagrada, es decir, la Eucaristía, allí está presente Cristo y allí vive entre los hombres... no su recuerdo, no su símbolo, no su pensamiento, sino el mismo Jesucristo, vivo y vivificador, nuestro divino Redentor. Ahora deber nuestro es visitarle.

Pablo VI en su encíclica "Misterium fidei" nos dice: "Durante el día los fieles no omitan el hacer la visita al Santísimo Sacramento... La visita es prueba de

gratitud, signo de amor y deber de adoración a Cristo nuestro Señor, allí presente".

En la Eucaristía está presente Jesucristo, y lo creemos, porque El nos lo dice y todo lo sabe y todo lo puede. (Para los que interese conocer mejor por qué hemos de creer las cosas que no vemos, como las suprasensibles, les recomiendo mi libro: "El valor de la fe cristiana").

A los que dicen que no comprenden cómo Cristo, que está presente en la Eucaristía, pueda estar en tantas hostias a la vez, y en cualquier partícula respondemos:

Al partir la Hostia —como hace el celebrante antes de comulgar, que la parte en dos trozos y después en tres— no se divide el mismo Cristo: El sigue siendo el cada partícula el Cristo íntegro e indiviso.

Puede darte una idea este simil: Toma un espejo redondo, del tamaño de la Hostia. Míralo. ¿Qué ves en él? Tu cara. Integramente, indivisa. Da golpe al espejo de suerte que se rompa en tres trozos. Míralo de nuevo. ¿Qué ves? ¿Se ha roto también en tres trozos la imagen de tu cara? No. En cada uno de los tres fragmentos está tu cara, íntegramente y sin división.

Que no lo comprendas, lo concedo. Pero sólo parece imposible a aquél que no cree que Jesucristo es Dios, Creador y Señor omnipotente del universo.

II- LA SANTA MISA O SACRIFICIO DE LA NUEVA LEY

15. Hemos hablado de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, pero reconociendo que la Eucaristía, no solamente es sacramento como los demás, sino que, al mismo tiempo que sacramento es oblación, inmolación, sacrificio, vamos a hablar de este sacrificio que no es otro que el de la Santa Misa.

Y ¿qué es la Santa Misa? Antes de dar una completa definición, diremos: La Misa no es una simple ceremonia. Es el mismo sacrificio del Calvario, o sea, la renovación o actualización del sacrificio de la cruz.

16. Siempre ha habido ofrendas o sacrificios hechos a Dios. La Sagrada Escritura nos habla de los ofrecidos por Caín y Abel. Y después de la devastación causada por el diluvio, Noé salió del arca y su primera ocupación fue erigir un altar para ofrecer su sacrificio al Señor... También hubo sacrificios en los pueblos antiguos...

Con el sacrificio el hombre reconoce la soberanía de Dios y a su vez su propio estado de pecado. El sentía la necesidad de ofrecer algún sacrificio en reparación de sus pecados...

Llegó un momento en que la degollación de corderos y otros animales y combustión de cereales y demás

sacrificios cesaron por el anuncio de un nuevo sacrificio de valor infinito, que sustituiría a todos y que fue el que Dios mismo anunció por el profeta Malaquías con estas palabras:

"Desde que sale el sol hasta su ocaso grande es mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre, una ofrenda pura..." (Mal. 1, 11).

17. Según esta profecía vendría un día en que en todo lugar se ofrecería al Señor un sacrificio puro, renovado en toda la redondez de la tierra. Tal sacrificio no es otro que el de la Misa, renovación perpetua del sacrificio de la cruz, que vino a sustituir a todos los sacrificios de la ley mosaica... y sólo en la Misa tiene su cumplimiento la profecía porque en ella se ofrece una Hostia pura en todo lugar.

San Agustín dirá a este propósito: "Abrid los ojos por fin, y ved como de Levante a Poniente, no en un solo lugar... sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos; no a un Dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel". Más de trescientas mil Misas se celebran todos los días en la tierra y en todos los días en la tierra y en todos los instantes. Cuando acaba en Europa empieza en América este sacrificio.

18. ¿Quién, pues, nos trajo esta ofrenda pura, perfecta, acepta a Dios? Esta ofrenda perfecta la presentó Nuestro Señor Jesucristo en la última Cena. Y en el momento mismo que instituyó este sacrificio, quedaron abolidos y perdieron su valor todos los demás sacrificios. En adelante no debía haber más que un solo sacrificio agradable a Dios: la santa Misa. Así la Misa llegó a ser el corazón del cristianismo.

La santa Misa es un verdadero sacrificio

19. Esto se comprueba por la historia de la última

Cena. En ella Jesucristo no dijo sencillamente que El daba su cuerpo y su sangre a sus fieles. Dijo mucho más. Fijémonos en sus palabras: *"ESTO ES MI CUERPO, el cual será entregado por vosotros"*, Y *"ESTA ES MI SANGRE, que será derramada por vosotros.*

Y notemos que por la virtud de estas palabras, que obran lo que expresan, el cuerpo de Jesucristo, que fue entregado por vosotros, está allí sobre aquel corporal o lienzo, y la sangre de Jesucristo, que será derramada por muchos para remisión de los pecados, está también allí, en aquel cáliz, el uno y la otra realísimamente presentes, pero separadas místicamente el cuerpo de la sangre; y sobre la mesa del altar, como sobre la mesa del Cenáculo, Jesucristo está en un estado de muerte, en un estado de víctima sacrificada y ofrecida.

En consecuencia: La consagración por separado del pan y del vino nos indica la separación sacramentalmente del cuerpo y de la sangre de Cristo, y nos recuerda el momento en que el cuerpo y la sangre de Cristo se separaron realmente en la muerte de cruz.

Jesucristo representó así su muerte que sucedería a las tres de la tarde del día siguiente.

Después de la muerte de Cristo en el Calvario, toda Misa que se celebra representa y reproduce aquel sacrificio del mismo Cristo en la cruz.

20. La Misa no es un sacrificio nuevo e independiente del Calvario, sino que son una misma cosa. Uno mismo es el que sacrifica y una misma es la víctima sacrificada. El mismo Cristo que se sacrificó al Padre celestial en el altar de la cruz, se sacrifica también ahora por manos de sus sacerdotes en la santa Misa. Ahora podemos dar de la Misa esta definición:

La santa Misa es el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesucristo que se ofrece a Dios por ministerio de

los sacerdotes, en memoria y renovación del sacrificio de la cruz.

La Misa y el sacrificio del Calvario...

21. El sacrificio de Cristo en la cruz se reproduce diariamente en la santa Misa; mas conviene advertir que entre el sacrificio del Calvario y el de la Misa no existe diferencia alguna, a no ser accidental o en el modo de ofrecerse.

— *En el Calvario* Jesucristo (Sacerdote y víctima) se ofreció por sí mismo, y *en la Misa* se ofrece por el ministerio de los sacerdotes.

— *En el Calvario* hubo un solo Sacerdote que fue Jesucrito, y *en la Misa* hay dos: uno *invisible y principal,* que es Jesucristo, y otro *visible, secundario o instrumental:* el sacerdote celebrante.

— *En la cruz* Jesucristo *padeció y murió* y en ella se sacrificó, ofreciéndose en forma *cruenta,* o sea, con derramamiento de sangre; mas *en la Misa* se ofrece reproduciendo su muerte en forma *incruenta,* esto es, sin derramamiento de sangre y sin padecer ni morir. En la Misa muere en sentido místico, como tenemos dicho por la consagración que se hace por separado del pan y del vino...

— *En la cruz* Jesucristo "mereció" "por nosotros" todas las gracias; *en la Misa* "aplica, distribuye" el tesoro de las gracias.

22. *Breve reflexión. ¿Para qué viene el Señor a nosotros?* Jesucristo, nuestro Dios, viene todos los días sobre el altar santo para defendernos contra la justicia o castigos de Dios. Tanta es la malicia y la perversidad de la humanidad que parece se nos pudiera aplicar hoy aquellas palabras del Génesis: *"Toda la tierra está llena de iniquidad"* (6, 12).

¡Cuántos pecados, blasfemias, crímenes se cometen todos los días!... Y no pensamos que cada pecado es una voz que se eleva al cielo, y que clama venganza contra nosotros, como la sangre de Abel clamó otro día contra Caín: *"Caín ¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra"* (Gén. 4, 10). ¿Por qué no caen más castigos sobre nosotros?

23. ¿Quién podrá detener le golpe de la justicia divina sobre el mundo pecador? Miremos a Cristo sobre el altar santo. El es el que se interpone entre el cielo y la tierra. Esto es, entre Dios Padre y los pecadores.

Un día Jesucristo en el Calvario, elevado entre el cielo y la tierra, ofreciendo su vida, sus dolores y su sangre a la justicia divina "sangre más elocuente que la de Abel", como dice el apóstol, dijo en favor nuestro: *"Padre, perdónales..."*.

La Santa Misa es el Calvario renovado, el sacrificio de Cristo en la cruz actualizado, la misma Víctima es elevada en nuestros altares... y en el momento en que el sacerdote la eleva entre el cielo y la tierra, para ser vista y adorada de los fieles, Jesús repite al Padre: *"Padre, perdónales..."*.

29. **Miremos a la Hostia Santa...**

Cuando el sacerdote celebrante eleva la Hostia Santa en la que Jesucristo está real y verdaderamente presente, por ser pecadores y haber ofendido a Dios, todos debemos dirigir a El (que se ofrece como Víctima a su eterno Padre por manos del sacerdote), una oración parecida a la que un día le dirigió un capitán de navío, llamado Alfonso Albuquerque.

Este capitán, al ver que la nave se iba a pique y que los pasajeros gritaban por tenerse por perdidos ante la

gran tempestad levantada en el mar, tomó un niño pequeñito de los brazos de su madre, y levantándolo al cielo, hizo esta oración:

«¡Gran Dios, Dios justo, terrible y omnipotente! Nosotros todos somos pecadores y merecemos mil veces la muerte; pero este niño es inocente. ¡Oh Dios de caridad y de misericordia! Por amor a este niño, perdónanos a todos y sálvanos de la borrasca y de la muerte!».

Tanto agradó a Dios este acto de fe viva, y esta sencilla y fervorosa oración, que pronto cesó el viento, se calmaron las ondas y todos se salvaron.

También nosotros, cada uno en particular en el momento de la elevación puede decir: "¡Padre eterno, por amor a tu Hijo Jesucristo, Víctima inocente, que cargó con nuestros pecados, perdónanos y llénanos de su gracia".

30. ¿Para qué vale la Misa?

La Misa vale para adorar y alabar a Dios, para darle gracias por tantos beneficios recibidos, para reparar al Dios ofendido por nuestros pecados, para impetrar gracias...

1) El deber o fin primario del hombre es *adorar y alabar* a Dios su Creador. Y adorar es reconocer su majestad infinita, reconcer que dependemos por completo de Dios: *"Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin de todas las cosas. El que es... el todopoderoso"* (Apoc. 1, 8). *"Yo SOY el que soy"*, el que es por esencia... (Ec. 3, 14)..., mas el hombre no puede alabarle dignamente...

Y por eso viene en nuestro auxilio la Misa, como la única adoración digna de Dios. Una Misa tributa a Dios mayor homenaje y respeto que las oraciones de todos los ángeles del cielo, porque en la santa Misa no

son ángeles los que dan gloria a Dios, sino que es su Hijo Unigénito quien le rinde una adoración de valor infinito.

Por esto dice el celebrante cuando eleva el sacramento: "Por Cristo, con El y en El, a Ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo todo honor y toda gracia por los siglos de los siglos".

31. *Acción de gracias.* Lo que decimos de la adoración, debemos decir de la acción de gracias. ¡Por cuántas cosas debemos dárselas a Dios! Y abandonados a nosotros mismos ¡cuán incapaces somos de expresar debidamente nuestros sentimientos de gratitud! Pero con la Misa rendimos a Dios el debido tributo de gratitud. "Demos gracias a Señor, Dios nuestro". Y entonces el celebrante empieza el prefacio: "En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre Santo...".

32. *Reparación de nuestras ofensas.* Por la santa Misa podemos dar reparación al Dios ofendido. ¿A cuánto sube lo que debemos a Dios en reparación? Tenemos una deuda de millones de pesetas. Recordemos la parábola propuesta por Jesús: *"El reino de los cielos viene a ser semejante a un rey que quiso tomar cuentas a sus criados. Y habiendo empezado a tomarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos"* (Mt. 18, 23-24). Diez mil talentos venía a ser unos cien millones de pesetas. ¡Suma fabulosa! ¡Y ésta es nuestra enorme deuda para con Dios, amontonada a fuerza de pecar!

¿Qué dice el deudor espantado? *"Entonces el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo".*

¡Pobre mendigo! ¿Lo pagarás todo? Pero ¿de qué? ¿Cómo vas a pagarlo? ¿Cómo? Con la santa Misa. En ella podemos postrarnos de veras ante el Padre celestial y decirle: Estamos en deuda, Padre nuestro, pero

lo pagaremos todo. ¿Con qué? Con el Hijo de Dios, con Jesucristo, que se sacrifica por nosotros.

Con lluvia de fuego barrió Dios de la tierra a Sodoma y Gomorra... ¿No se cometen ahora pecados más espantosos que los del tiempo de Sodoma? Pero nuestro Señor en la elevación de la Misa, levanta su brazo que aplaca y defiende, para que en su justa ira no aniquile a la humanidad pecadora.

33. *Sacrificio de impetración.* La santa Misa es el sacrificio impetratorio más eficaz. Al hombre le cuesta mucho tener que pedir a otro hombre, y si se resuelva a hacerlo, no puede estar seguro del resultado. En cambio no será más fácil pedir, y pediremos con eficacia, si nos dirigimos no a un hombre, sino a Dios, y no por nuestro propio valimiento, sino por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Esto es lo que hacemos en la santa Misa, porque cualquier súplica que dirijamos a Dios, la concluimos siempre con estas palabras conocidísimas: *Per Dominum N. JC. = Por nuestro Señor JC. tu Hijo...*

Nosotros pedimos nuevas gracias y favores al Señor, pero Cristo en la Misa ora con nosotros en calidad de sumo Sacerdote y Mediador, que se inmola místicamente por nosotros y está realmente allí *"siempre vivo para interceder por nosotros"* (Heb. 7, 25).

36. **¿Para qué sirve ahora la Misa** si el sacrificio del Calvario bastó para redimirnos y ya satisfizo entonces por nuestros pecados? Es cierto que Cristo nos redimió en la cruz, y aquel sacrificio bastó para la redención por ser de valor infinito, y reparó potencialmente nuestras ofensas, mas si ahora se renueva y actualiza en el sacrificio de la Misa, no es para añadir eficacia a aquel, sino para "aplicarnos" los frutos o gracias del sacrificio del Calvario. Notemos que la santa Misa no

es un sacrificio independiente o un sacrificio nuevo, sino renovación o actuación misteriosa del sacrificio uno y único de la santa cruz.

Por tanto, el que asiste a Misa, es como si hubiese estado en el Calvario cuando se desarrolló allí la tragedia más sublime del mundo.

El oír Misa sirve para unirse los asistentes a ella con Cristo, que se hace en ella presente, y participar de la fuerza purificadora y de los frutos de la Misa.

37. ¿Cuáles son los frutos de la Misa?

Los frutos de la Misa son las grandes gracias que recibimos al oirla y que purifican nuestra alma y nos la hermosean y santifican.

El sacrificio de la Misa fue el sacrificio redentor, y la santa Misa lo aplica... Nosotros hemos de cooperar con la voluntad divina, para que la gracia de la redención caiga también sobre nosotros... y cuando rodeamos el altar tomemos de la gracia purificadora cuanto quepa en nuestra alma.

Quien asiste a Misa puede alcanzar la remisión de los pecados veniales y la disminución de los castigos, y aunque la Misa no perdona los pecados mortales, puede conseguirnos la gracia a la contrición y movernos a buscar la absolución en el sacramento de la penitencia.

Además la Misa nos proporciona otras gracias para poder luchar con mayor éxito contra las tentaciones y madurar en la santidad de vida.

La Misa es de un valor infinito, pero nosotros somos limitados, hombres mezquinos, y de ese tesoro infinito no puede nuestro ser limitado recibir más que cierta cantidad. También el sol se levanta día tras día y cada día va derramando su calor... Nosotros, pudiendo, debiéramos asistir a Misa no sólo los domin-

gos, por ser de obligación, sino los días laborales por devoción y amor. No olvidemos que en la Misa está presente Jesucristo, el Redentor que murió por nosotros en la cruz.

El estipendio de la Misa es un honorario, no un pago, no un equivalente. La Misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Cristo; la Misa tiene un valor infinito; la Misa jamás se paga ni podría serlo, aun cuando se ofreciera en cambio el mundo entero. La Misa aprovecha a la Iglesia universal, especialmente al celebrante y a los asistentes por las gracias preciosas que de ella se derivan.

38. ¿Cómo conseguir los frutos de la Misa?

Todo católico debiera saber que la Misa es el centro de la fe cristiana, el Calvario que se renueva todos los días, y por tanto que en cada Misa es el mismo Jesucristo, Señor y Redentor nuestro, que se hace presente en medio de nosotros.

Si esto lo supieran ¡cómo tomarían activa en ella y con cuanta devoción asistirían también a ella!

¿Por qué muchos no sienten los efectos de la Misa ni experimentan provecho alguno?

1.° Porque no van a Misa con la debida preparación, se acercan al templo sin ningún pensamiento serio ni verdadera reconcentración, sino disipados pensando sólo en sus negocios o cosas materiales y las más de las veces se retrasan, llegando varios minutos después de haber comenzado... y todo lo defectuoso es por la falta de fe viva.

39. *Pureza del alma.* Esta pureza es una condición de la buena preparación para oír la Misa. Cuanto más pura tengamos el alma al asistir al sacrificio del Cristo inmaculado, con tanta mayor intensidad podemos

unirnos al mismo y sacar más abundante gracia. Los que asisten a una misma Misa, no sacan de ella el mismo fruto. ¿Por qué?

Supongamos que van diez personas a una misma fuente, y las diez tienen cántaros diferentes. Y ¿qué sucede? Aunque la fuente ofrece su agua a todas con la misma abundancia, la que tiene un cántaro pequeño, se lleva menos agua... y si alguna lo tiene lleno de barro, no se lleva nada de agua... Es por demás que se esté media hora allí, junto a la fuente que mana con profusión.

40. *Participación en la Misa activamente.* Esto es lo principal. El que muchos fieles no saquen provecho alguno de la santa Misa obedece a que ellos no hacen más que "oirla", es decir, estar sentados allí, *inactivos, quietecitos,* y después de media hora, como quien ha cumplido el deber, volverse a casa.

Mientras "se oye" Misa, observamos a veces cosas muy dolorosas. Los fieles sencillos cantan a coro en la misa, y así siguen las diferentes partes de la Misa, y así se unen con el sacrificio del altar. Y ¿qué hacen la mayoría de los que están en el templo? Muchos no tienen un Misalito o devocionario, porque les da vergüenza llevarlo por la calle. Y ¿qué hacen durante aquella media hora? Están sentados en silencio, como toca hacerlo a personas educadas, y miran: miran el altar, al celebrante... y es todavía el caso mejor. Después miran a la techumbre del templo, para ver si es bueno o no *el fresco* allí pintado. Y miran al vecino, y observan si el vecino mira el traje elegante que ellos lucen. Miran a los que llegan tarde y que pasan con estrépito entre las filas de los fieles. Entretanto se levantan alguna vez... sin saber ellos mismos por qué, pero ¡se han levantado todos!

Una vez se agachan y miran por debajo del banco, como si hubiesen perdido algo... ¡Es el momento de la

Elevación! Al final se levantan otra vez, y respirando profundamente salen del templo. Salen sin que un solo pensamiento devoto haya cruzado por su mente, sin el más leve barrunto de aquel drama de la pasión de Jesucristo, y del cual han sido espectadores.

41. *No conocen las ceremonias de la santa Misa* y no saben seguir los actos del celebrante en el altar. En esto está la falta. No en la mala voluntad —porque entonces ni siquiera irían a Misa—. Si tuvieran un misal y siguieran las ceremonias de la Misa, ellos mismos se sorprenderían del provecho que sacarían y de la emoción espiritual que sentirían por "rezar" la santa Misa. Y digo "rezar" la santa Misa, porque así dijo una vez San Pío X: "No recéis en la Misa, sino *rezad la Misa*" y así estableced contacto con el altar... Rezad con el sacerdote, con la Iglesia, con Jesucristo, y así alcanzaréis mayor caudal de gracia.

III- LA EUCARISTIA, ALIMENTO DE NUESTRA ALMA

Necesidad de comulgar

42. "Para vivir, hay que nacer primero; después de nacer, hay que crecer; ya crecido, para crecer más aún, un alimento substancial y fuerte es necesario. Pues bien, lo que ocurre con la vida corporal, ocurre con la espiritual: nacemos, crecemos, nos alimentamos. Nacemos por el bautismo a la vida de la gracia; crecemos por la confirmación, nos alimentamos por la Eucaristía".

Escuchemos a Jesucristo: *"En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros"* (Jn. 6, 53). También dijo Jesucristo: *"Tomad y comed: Esto es mi cuerpo"* (Mt. 26, 26). Este es un segundo precepto de comulgar.

43. *El alimento espiritual.* Todos los seres vivientes necesitan un alimento que esté en consonancia con su vida. La vida del hombre necesita doble alimento: *corporal* y *espiritual.* Nos preocupamos, sí, del alimento corporal... pero ¿podemos afirmar que todos se afanan también por el alimento espiritual? Y, sin embargo, escribe con mucha razón San Buenaventura: "Si

viven en la tierra ciudadanos del cielo, del cielo han de recibir su pan''. Así como el cuerpo perece si no se alimenta, así también el alma... Nuestro Señor Jesucristo lo dijo con toda claridad: *"Yo soy el pan vivo bajado del cielo... Si no comierais la carne del Hijo del hombre, no tendréis vida en vosotros"* (Jn. 6, 54).

44. **Bajo las especies de pan.** Cristo vive en medio de nosotros bajo las especies de pan... ¿Por qué escogió precisamente el pan? Porque es el alimento común, el más conocido y necesario en todo el mundo. Quiso decirnos con ello: Para vivir como hombre, necesitas comer pan; para vivir en calidad de cristiano, has de comer el pan sobrenatural. El pan terreno comunica fuerzas para la vida de este mundo, el pan sobrenatural comunica fuerzas para la vida de la gracia.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy (Mt. 6, 11; Lc. 11, 3). Según la interpretación de los Santos Padres, este pan que se menciona en la oración dominical no significa tan sólo el pan terreno, el alimento corporal, sino también el manjar del alma, el pan eucarístico, el cuerpo del Señor.

45. *El precepto de comulgar por Pascua.* Debiéramos comulgar a menudo, y hallaríamos en la comunión toda clase de bienes... Pero a lo menos todos debieran cumplir el precepto de Jesucristo por Pascua, que es la época fijada por la Iglesia, su esposa, en vista de la indiferencia, la negligencia y ceguedad de los hombres: Comulgarás por Pascua...

Este precepto de la Iglesia, fundado en el precepto de Jesucristo es obligatorio, bajo pena de pecado mortal. Y sin embargo ¡cuántos cristianos cobardes, cristianos de nombre y paganos de conducta están en el triste estado de pecado mortal, en el estado de condenación! ¡Cuántos violan aquel sagrado precepto! Desprecian a Dios y desprecian a su Iglesia.

Como los judíos ingratos en el desierto, su corazón

se cansa de aquel divino maná (Núm. 21, 5). Este pan de los ángeles se les hace insípido y lo desprecian. ¡Oh, cuántas personas parecen vivas y están muertas! (Apoc. 3, 1).

46. *Acerquémonos más a la Eucaristía.* ¿Por qué? Por ser cosa grande, ventajosa y consoladora el vernos admitidos en la mesa de Jesucristo, poderle recibir y ser alimentados con su cuerpo. Si Él nos invita y nos manda acercarnos a la Eucaristía por el deseo de hacernos bien y llenarnos de sus gracias ¿de qué puede proceder el que muchos se alejen de la sagrada mesa? Procede de la ignorancia, o del olvido, del respeto humano, de las malas costumbres, del desprecio o de la falta de fe; procede algunas veces de todos estos males reunidos.

Los primeros cristianos comulgaban cada día. Las almas fervientes en todos los siglos han comulgado con frecuencia, y los verdaderos cristianos que ahora existen hacen lo mismo ¿por qué no imitarlos?

Todos los santos han deseado recibir a menudo la divina Eucaristía; de ella han sacado su santidad y su perfección... Con la comunión frecuente crecemos en pureza, en humildad, en virtud, en santidad, en méritos...

47. *El ejemplo del profeta Elías.* Este profeta perseguido por la impía Jezabel y obligado a huir de su odio implacable, se refugió en el desierto; después de hacer una jornada de camino, exhausto de fuerzas, sentóse a la sombra de un árbol diciendo a Dios: Señor, ya he vivido bastante; separad mi alma de mi cuerpo, pues no soy mejor que mis padres. Dicho esto, se tendió en el suelo y se durmió profundamente.

Entonces un ángel, descendió del cielo, le tocó y le dijo: Profeta, *levántate y come que todavía tienes que recorrer largo camino* (1 Rey. 19). El profeta se levantó, comió el pan misterioso, que le había llevado el

mensajero del Señor, y fortalecido con aquel alimento, anduvo durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que llegó al monte Horeb, como se le había ordenado.

Esto es fácil de entender. El profeta Elías hostigado y fugitivo, es el alma cristiana que camina penosamente en esta vida. ¡Cuántos combates! ¡cuántas luchas sin cesar renacientes! ¡cuántos enemigos encarnizados en su pérdida: el mundo, el demonio, las pasiones de la carne, su propia inconstancia...! ¿Quién nos ayudará en el camino de nuestra vida? ¿Quién sostendrá nuestra alma cuando vaciles o la levantará cuando caiga? La santísima Eucaristía... la buena comunión, que es el remedio de las enfermedades cotidianas; la buena comunión, que es el mejor freno de la concupiscencia... Hay que luchar, fortificar la voluntad y pedir ayuda al Señor...

48. **Disposiciones para comulgar bien**

Aparte del ayuno eucarístico que debe observarse, no tomando nada una hora antes, se necesita:

— *Fe viva.* San Agustín dice: "Recibiremos este gran sacramento con tanto más fruto, cuanto más viva sea nuestra fe". Adoramos sin ver, pero no adoramos sin conocer: lo que adoramos, lo conocemos por la fe... Se necesita una fe viva, firme, inquebrantable... Nada está mejor probado que la presencia real...

En vuestra casa, en vuestra mesa diaria, el pan no es más que pan, y el vino no es más que vino; es vuestro alimento cotidiano; es vulgar, no hay lugar a distinción alguna. Pero aquí en la mesa del Señor, el pan ya no es pan, el vino ya no es vino; han sido transubstaciados en otra cosa. Lo que era pan se ha convertido en el cuerpo de Jesucristo, y lo que era vino, en la sangre de Jesucristo; Jesucristo mismo lo dijo; sus pala-

bras son espíritu y vida; los apóstoles lo repitieron, y la Iglesia lo enseña. Debemos, pues, creerlo con fe que excluya toda duda y toda vacilación. Con la fe del apóstol San Pedro, hemos de decir: *"Tú eres, el Cristo, el Hijo de Dios vivo"* (Mt. 16, 16).

49. *La pureza. "El que sea puro, comerá este divino alimento"* (Lev. 7, 19). El que tenga algún pecado mortal, y lo sepa, debe hacer una confesión exacta y sincera antes de acercarse a la comunión, pues debe comulgar con un corazón puro, y un alma en la cual habite la gracia santificante.

Escuchemos a San Juan Crisóstomo: "El que sea traidor a su Dios y pérfido como Judas, no se acerque... El que se sienta dominado por los bienes de la tierra hasta la avaricia, no se acerque... El que sea duro con sus hermanos, insensibles con sus vecinos, y cierre sus entrañas a los gritos de su angustia, no se acerque... El que esté manchado de pecado impuro, de ese pecado que San Pablo no quiere que ni siquiera se nombre en las asambleas de los fieles, no se acerque...".

¡Qué pureza no debe tener aquella lengua que recibe a su Dios, aquellos labios teñidos con su sangre, aquellos ojos que le ven de tan cerca, aquel corazón que llega a ser su tabernáculo, aquella alma en la que El establece su morada! ¡Qué pureza no debe tener aquel que recibe al gran Dios, ante cuya presencia tiemblan los ángeles, los querubines y serafines, y se cubren el rostro con sus alas!...

Las faltas leves no son obstáculo para acercarse a la comunión, mas está bien que los que comulgan todos los días, se confiesen al menos cada mes para quitar la tibieza y recibir mayores gracias...

50. *Humildad, confianza, deseo ardiente...* En la Eucaristía es donde Jesús nos da el ejemplo de más profunda humildad, pues oculta su majestad y su Di-

vinidad, y no deja ver más que su sublime humildad y su infinito amor...

Para humillarnos nosotros profundamente ante El, hemos de considerar: la grandeza de Dios, que vamos a recibir; nuestra nada; nuestros pecados y nuestra pobreza de virtudes...

Ante Dios sólo debemos temer de no estar bien preparados, pero un temor saludable no debe separarnos de la confianza, que debe ser más grande que el temor. *Un rey es el que viene a nosotros, mas es un Rey lleno de dulzura* (Mt. 21, 5). Es un Rey lleno de bondad... Es un Padre, un esposo, un amigo, un mendiador, un Redentor, un médico, un salvador... El es el padre del hijo pródigo, el buen pastor, el caritativo samaritano...

Hemos de tener el deseo de acercarnos a Jesús... el deseo del pródigo en país lejano, el que está enfermo desea el médico, desea su curación: nosotros somos verdaderos enfermos...

Jesucristo nos manifiesta en la Eucaristía una ternura, un amor infinito... y tan gran bondad merece nuestra correspondencia...

51. **La Eucaristía es fuente de vida...**

Jesucristo nos dice: *"Yo soy la Vida..."*. Yo vine a la tierra para que las almas tengan vida sobrenatural... Y si nos da la vida por el Bautismo... y por la penitencia... El se ha dignado instituir este sacramento de la Eucaristía "para conservar esta vida"... El es el pan de vida, y el que come de este pan vivirá eternamente...

Por la comunión (palabra que significa *unión común*), nos hacemos *uno con Cristo, como dice Santo Tomás. Si comulgamos, Cristo viene a nosotros y se hace uno con nosotros.* El sigue siendo Dios y nosotros hombres, pero hombres de Dios, una cosa con El, o

sea, en nuevos hombres, haciéndonos más castos, más humildes, más caritativos, más santos... La Eucaristía es pan de vida, que nos limpia de los pecados veniales, y nos preserva de la muerte, o sea, del pecado mortal... *"Permaneced en Mí, que Yo permaneceré en vosotros"...*

52. *Jesucristo es nuestra fuerza en la Eucaristía.* Confiemos en El. Sea cual fuere el peligro que nos cerque, por muchas tentaciones que asalten la fortaleza de nuestra alma, no hemos de temer; no puede caer irremisiblemente en botín del pecado quien busca apoyo en la fuerza del Santísimo Sacramento.

Cuando los sarracenos asediaron la ciudad de Asís, y estaban ya trepando por los muros, de modo que todo parecía perdido, Santa Clara tomó al Santísimo en sus manos y se presentó a los muros asediados, levantándolo en alto. A la vista de la Eucaristía, apoderóse un pánico atroz de las huestes paganas, que, fuera de sí, echaron a correr. Así se vio libertada la ciudad.

Con la fuerza de Jesús Sacramentado podemos hoy triunfar en los combates espirituales.

53. *Comulguemos frecuentemente* con la mayor fe posible, porque la comunión frecuente es útil a los justos, ya para sostenerlos, ya para hacerlos adelantar en la virtud y en la perfección, y es útil a los pecadores resucitados a la gracia, para no volver a caer, obtener nuevas gracias, expiar sus pecados y no volver a mirar atrás... La Eucaristía es el pan de los fuertes...

Tenemos que tener cuidado de no dejarnos arrastrar de hábitos viciosos, de la misma tibieza para no hacer comuniones tibias... No hemos de olvidar que la comunión no nos hace impecables, pero si borra los pecados veniales, y tenemos que esforzarnos en hacer las comuniones lo mejor posible para sacar el debido fruto. La comunión frecuente nos sostiene... y si, a pesar de las frecuentes comuniones, somos tan imper-

fectos ¿qué seríamos si descuidásemos este divino maná?...

54. *¿Por qué debemos comulgar?* A los que alegan sus excusas para no comulgar diariamente, ya por su temperamento, ya por sus imperfecciones o malas inclinaciones, mientras se esfuercen por no caer en pecado mortal, les diré lo que decía San Francisco de Sales en su Filotea: "Si te preguntan porque comulgas con tanta frecuencia, di que lo haces para aprender a amar a Dios y para purificarte de tus mezquindades, y para librarte de tus males, y para obtener consuelo en tus tribulaciones, y para hallar apoyo en tu debilidad.

Diles que hay dos clases de hombres que han de comulgar con frecuencia: los perfectos, porque hallándose en el estado debido, obrarían mal si no acudiesen a la fuente de la perfección; y los imperfectos, para poderse aproximar por el recto camino a la perfección. Los fuertes para no debilitarse, y los débiles para volverse fuertes.

Diles que los que no tienen muchas ocupaciones temporales han de comulgar con frecuencia, porque tienen tiempo para ello, y los que están muy ocupados, éstos también han de comulgar con frecuencia, porque lo necesitan".

55. *No comulgues jamás indignamente.* Así como para los buenos la Comunión es vida, así para los malos es la muerte. La mala Comunión es la comunión hecha sin las debidas disposiciones requeridas, como son ante todo el acercarse a ella en pecado mortal, y ésta es una monstruosa profanación, un sacrilegio. San Pablo lo dice así: *"Quien come ese pan, o bebe ese cáliz indignamente,* esto es, el que hace una mala comunión, *será reo del cuerpo y de la sangre del Señor... pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación"* (1 Cor. 11, 27-29).

56. Después de comulgar

Después de una buena comunión, vuelto a tu sitio ¿qué puedes hacer, sino dar gracias a Dios? *"¿Qué podré yo dar al Señor, por todos los beneficios que me ha hecho?"* (Sal. 116, 12). Tú puedes hacer lo siguiente:

Quédate... Quédate todavía algún tiempo en el lugar santo en que se ha obrado el misterio inefable de tu unión con Jesucristo. No salgas enseguida del templo. Quédate un rato en presencia del Señor.

Adora... Adora a Jesucristo que está dentro de ti... *"Dentro de ti está el reino de Dios"* (Lc. 17, 21).

Da gracias... La gratitud se impone. El Evangelio nos dice que un día curó Jesucristo a diez leprosos, y sólo uno se volvió a darle gracias, y a El le dolió mucho la ingratitud, pues dijo: *"Sólo uno se ha vuelto a darme las gracias ¿dónde están los otros nueve?"* (Lc. 17, 17).

Gusta... "Gustad y ved cuán bueno es el Señor". No abras el libro enseguida, habla con el Señor, dile: "Jesús mío, yo te amo, te doy gracias por haber venido a mi corazón, bendíceme...".

Escucha... "Escuchadle". Después de recibirle, dile: "Señor ¿qué queréis de mí?"... y sin duda El te inspirará que durante el día te portes bien y que sigas sus enseñanzas...

Ofrece... Ofrécele todo a quien te lo da todo. Jesús te ha dado su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad... "¡Oh Salvador mío, os ofrezco cuanto tengo y cuanto soy...". "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, todo mi haber y poseer, todo mi amor, Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta"...

Pide y toma resoluciones... Dile: Señor, tú sabes lo que necesito, lo que necesitan mis padres y hermanos... pide por el Papa, por la Iglesia, por el triunfo de Cristo en todas partes, que El sea conocido

y honrado en todo el mundo... y toma la resolución de ser cada día mejor, ayudado de su divina gracia.

Después que hayas leído este pequeño libro te darás cuenta del valor de la santa Misa y de la comunión diaria. Vuélvelo a leer para que te des bien cuenta de su contenido, y cuando salgas del templo, después de tu comunión recuerda estas palabras de San Juan Crisóstomo, que nos estimula a vivir como buenos cristianos que trabajan por ser mejores cada día y ser apóstoles del bien:

> "Salgamos de esta mesa fuertes y valerosos como leones, respirando fuego y llamas, convertidos en adversarios de los mismos poderes infernales".

INDICE

Págs.

PRESENTACION 5
PRINCIPIOS BASICOS 7
¿Qué podemos decir de la Eucaristía? 7
I- PRESENCIA REAL DE JESUCRISTO EN LA EUCARISTIA 9
— La promesa eucarística 9
— Institución de la Eucaristía 10
— Doctrina de San Pablo 11
— Doctrina de la Iglesia 11
II- LA SANTA MISA O SACRIFICIO DE LA NUEVA LEY 15
— La Santa Misa es un verdadero sacrificio 16
— La Misa y el sacrificio del Calvario 18
— Miremos a la Hostia Santa 19
— ¿Para qué vale la Misa? 20
— ¿Cuáles son los frutos de la Misa? 23
— ¿Cómo conseguir los frutos de la Misa? 24
III- LA EUCARISTIA, ALIMENTO DE NUESTRA ALMA 27
— Necesidad de comulgar 27
— Disposiciones para comulgar bien 30
— La Eucaristía es fuente de vida 32
— Después de comulgar 35

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

0505 **La Biblia más Bella,** a todo color, en cartoné, 80 pág.
0401 **La Biblia más Bella,** en rústica
0402 **La Biblia a tu Alcance** (Catecismo Bíblico), 80 pág.
0403 **Catequesis Bíblicas.** (Curso Bíblico Práctico), 80 pág.
0404 **Catecismo de la Biblia.** Compendio de la Introducción G
0405 **Historia Sagrada,** ilustrada, con 96 pág.
0406 **Nuevo Testamento,** Explicado, con 452 pág.
0407 **Tesoro Bíblico Teológico,** con máximas sapienciales, 124 p.
0408 **Evangelios y Hechos Apostólicos ilustrados,** 112 pág.
0409 **Jesús de Nazaret.** Vida de Cristo ilustrada, 120 pág.
0410 **Dios te Habla,** con palabras de la Biblia, 64 pág.
0411 **Catecismo Ilustrado,** con 160 pág. y 70 ilustraciones a todo color
0412 **El Catecismo más Bello,** con preciosos dibujos a todo color y 80 pág. de letra muy clara, para 1ª Comunión.
0415 **El Matrimonio,** para prepararse a recibirlo, 48 pág.
0416 **Bautismo y Confirmación,** para prepararse a recibirlo.
0418 **¿Existe Dios?** Pruebas que demuestran su existencia.
0419 **¿Existe el Infierno?** Lo dice Dios que no miente.
0420 **¿Existe el Cielo?** ¡Y es eterno!.
0421 **¿Quién es Jesucristo?** Jesucristo es Dios.
0423 **¿Por qué no te confiesas?** Importancia de la confesión.
0424 **¿Por qué no vivir siempre alegres?** Tienes motivos.
0425 **¿Seré Sacerdote?** Importancia de la vocación sacerdotal.
0426 **Para ser Santo.** Dios quiere que lo seas.
0427 **Para ser Sabio**. La verdadera sabiduría.
0428 **Para ser Feliz**. Dios quiere que lo seas.
0429 **Para ser Apóstol.** Son los preferidos de Dios.
0430 **¿Por qué no eres católico práctico?** Razones para serlo.
0431 **La Buena Noticia**, es Cristo que vino a salvarnos.
0432 **La Caridad Cristiana**, ¿en qué consiste?.
0433 **La Bondad de Dios,** que nos creó para la felicidad.
0434 **La Santa Misa,** es de un valor infinito.
0435 **La Virgen María a la luz de la Biblia.**
0436 **La Penitencia ¿qué valor tiene?.**
0437 **La Formación del Corazón,** limpio y desapasionado.

0438 **La Formación del Carácter**, para triunfar en la vida.
0439 **La Reforma de la Parroquia**. Consejos de un experto.
0440 **La Matanza de los Inocentes:** el gran crimen del aborto.
0441 **La Senda Desconocida.** La Virtud de la virginidad.
0442 **La Cruz y las Cruces de la Vida:** aprovéchalas.
0443 **La Religión Verdadera,** y las diversas sectas.
0444 **La Edad de la Juventud,** y sus problemas.
0445 **Los Diez Mandamientos,** explicados para entenderlos.
0446 **Los Grandes Interrogantes de la Religión.**
0447 **Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.**
0448 **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
0449 **Los Males del Mundo y sus Remedios.**
0450 **Los Ultimos Tiempos.** ¿Se están cumpliendo las profecías?
0451 **El más Allá;** la existencia de una vida futura.
0452 **El Diablo anda suelto,** y cómo domina al mundo.
0453 **La Oración;** en ella está la clave del éxito.
0454 **El Valor de la Fe,** ¡Señor, auméntanos la fe!.
0455 **El Padrenuestro,** bien rezado es la mejor oración.
0456 **El Pueblo Pide Sacerdotes Santos,** no vulgares.
0457 **El Dios Desconocido.** Tratado de sus perfecciones.
0458 **El Camino de la Juventud.** Consejos a los jóvenes.
0459 **El Niño y su Educación.** Cómo educarlos.
0460 **El Mundo y sus Peligros.** Cómo evadirlos.
0461 **El Corazón de Jesús quiere Reinar por Amor.**
0462 **Diccionario de Espiritualidad,** con 336 páginas.
0463 **Historia de la Iglesia.** Los hechos más importantes.
0464 **Vida de San José,** muy devota e ilustrada.
0465 **Pedro Primer Papa,** elegido por el mismo Cristo.
0466 **Flor de un Convento,** escrita por su director.
0467 **Florilegio de Mártires** (España, 1936-1939).
0468 **Somos Peregrinos,** de camino al Cielo nuestra patria.
0469 **Vamos de Camino.** Brevedad de esta vida.
0470 **Tu Camino.** ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
0471 **Misiones Populares.** Lo que te diría un misionero.
0472 **De Pecadores a Santos.** Eficacia de la conversión.
0473 **Pecador, Dios te Espera,** conviértete.
0474 **Joven, Levántate.** Aprende a combatir las pasiones.
0475 **Tu Conversión,** no la difieras un día más.

0476 **Siempre el Bien,** y conseguirás la felicidad.
0477 **El Problema del Dolor,** y su valor ante Dios.
0478 **No Pierdas la Juventud,** Consejos a los jóvenes.
0479 **Siguiendo la Misa.** Modo práctico de oirla bien.
0480 **Visitas al Santísimo Sacramento,** para cada día.
0481 **El Valor de la Limosna.** Lo sabremos en el Cielo.
0482 **La Acción de Gracias Después de la Comunión.**
0483 **Las Almas Santas,** cómo deben comportarse.
0484 **Errores Modernos.** El socialismo, la democracia, etc.
0485 **Marxismo o Cristianismo,** son incompatibles.
0486 **Doctrina Protestante y Católica,** y sus diferencias.
0487 **Vive en Gracia**, no seas cadáver ambulante.
0489 **Sepamos Perdonar**, para que Dios nos perdone.
0490 **Dios y el hombre.** ¿Para qué creó Dios al hombre?.
0491 **La Esperanza en la otra vida.** ¿En qué se fundamenta?
0492 **La Sagrada Eucaristía,** el gran tesoro del mundo.
0493 **La Educación Sexual,** cómo y quienes deben enseñarla.
0494 **La Oración según la Biblia,** Su importancia.
1001 **Pensamientos Saludables,** serias reflexiones.
1002 **Lo que debes saber,** para ser prudente y sabio.
1003 **El Ideal más Sublime,** ser colaborador con Dios.
1004 **Dios y Yo**, mis relaciones con Dios.
1005 **Catequesis sobre la Misa**, para que sepas apreciarla.
1006 **¿Qué es un Comunista?,** un hijo de Dios equivocado.
1007 **Ejercicios Espirituales Bíblicos.**
1008 **Las Virtudes Cristianas;** conócelas y practícalas.
1009 **¿Por qué leer la Biblia?** y su importancia.
1010 **¿Qué es el Evangelio?** El libro más importante del mundo
1011 **¿Qué sabemos de Dios?** Explicación de quién es Dios.
1012 **Los Siete Sacramentos** instituídos por Dios.
1013 **Cortesía y Buenos Modales,** que impone la urbanidad.
1014 **Bajo el Régimen Comunista,** ¿qué sucedía?.
1015 **La Religión a tu Alcance,** instrúyete.
1016 **La Misericordia de Dios,** con los arrepentidos.
1017 **Pecados que se cometen;** para que no los cometas.
1018 **El Buen Ejemplo,** es el mejor predicador.

Existen más de cien títulos, pero por motivos de espacio no se han podido relacionar.